

## LA SOCIEDAD DE LAS ABEJAS EN LOS TERRITORIOS INVISIBLES

Por David Bustos

Las abejas con su GPS biológico se orientan detectando los colores y texturas de las flores. Un trabajo colaborativo, donde en la cúspide de la pirámide social está la abeja reina. Las nodrizas acompañan a la reina, se preocupan de ella constantemente, la peinan, la alimentan, la cuidan y al mismo tiempo absorben en parte su esencia real, para distribuirla a toda la familia como una verdadera alimentación social. La abeja reina antes de entrar en su fase reproductiva hace un bello vuelo nupcial en que riza el aire con curiosa elegancia, después de las nupcias vuelve a su colmena donde deposita de mil a dos mil quinientos huevos diarios, uno por celda.

Trabajo, colaboración, bien común. Aspectos que ocupan el centro de estos insectos. Estas concertista de la miel afinan sus instrumentos y escriben su idioma en el panal. Zigzaguean por bosques y jardines en busca de un colorido brote de palabras, para regresar reflexivas y seguras.

Además de tener cinco ojos las abejas tiene cinco mil cavidades olfativas minúsculas con las que pueden descubrir la presencia de un tilo a un kilómetro de distancia. Por lo que creo son lectoras voraces, enciclopédicas y extremadamente perceptivas. Una colmena podría compararse con una gran biblioteca de palabras capturadas bajo la premisa de la colaboración.

Pienso en el libro *Territorios Invisibles* de Felipe Moncada, que acaba de editarse por ediciones Inubicalistas, si bien no habla de colmenas y abejas, pero sí de una captura del lenguaje del territorio. En cierto sentido como las abejas. Su texto reflexiona acerca de los mecanismos de competencia y figuraciones bajo el ejercicio y las practicas de la escritura poética. Una escucha de la poesía acerca *de autores que ya han caído al cajón de saldos en las ferias de provincia*. Matices de una educación sentimental entorno a la naturaleza o edificaciones del lenguaje fuera de la metrópoli.

*El poeta es el sacerdote de lo invisible* dijo Wallace Stevens. Entonces imagino una colmena colaborativa, sin policías ni enemigos imaginarios, una lanceta que pesa igual que la muerte. La pirámide social de las abejas y el trabajo más trabajo para que se vuelvan co-

lectivas en detectar lo invisible. Por ejemplo una cucharada de miel equivale para una abeja, visitar entre seis mil y ocho mil flores, cubriendo un trayecto tan largo como entre Arica y Magallanes. ¿Es posible pensar en algo que no sea acto y realización de trabajo?

Tal vez la sociedad de las abejas sea demasiado invisible para la alquimia del ego, pero sospecho que para Felipe Moncada no. Escribir como una abeja supera la vanidad y se pierde dentro de miles de voces en un panal. Los territorios invisibles desde la honestidad del profesor de física, que observa con detalle una colmena colmada de palabras. Sin aspavientos, lejos de las avisvas.